

## NACIONALISMO Y PARTICIPACION

Ya el año 1851 el famoso jurista italiano Pasquale Stanislao Mancini escribió: "Las nacionalidades que no posean un gobierno nacido de sus propias entrañas y que están sujetas a leyes impuestas desde fuera... resultan instrumentos para propósitos ajenos, por lo tanto, meros objetos." Esta afirmación, que tan claramente expresa la falta de nacionalidad a nivel político, se puede extender a los otros sectores integrantes de toda nacionalidad auténtica: cultural, económico, social, etc. De esta forma nos podemos hacer una idea clara de lo que entendemos por nacionalismo: una actitud en búsqueda de un sistema político, cultural, económico, nacido de nuestras propias entrañas, libre de imposiciones externas, para llegar a ser sujetos que manejamos nuestros propios objetivos.

Son bien conocidas las aberraciones a que históricamente ha llevado la tendencia a un mal entendido nacionalismo: racismo, sectarismo, etc. A pesar de todo, en este momento del proceso evolutivo de la humanidad, la etapa de un nacionalismo adulto que aporta su riqueza específica sin pretensiones a imponer, pero que tampoco se deja subyugar, es signo de madurez y seguridad. Por eso se han visto con optimismo las medidas que se están tomando en Venezuela hacia la estructuración de esta personalidad nacional.

Al analizar los pasos indispensables para el difícil logro de este ideal nacional queremos señalar algunos escollos y apuntar algunas condiciones indispensables. Un escollo fundamental consiste en el peligro de identificar el verdadero nacionalismo con una legislación despersonalizada o desconectada de la aportación existencial de toda la sociedad nacional. No hay auténtico nacionalismo sin verdadera participación interna de los ciudadanos en todos los aspectos en que se manifiesta la riqueza nacional.

La historia nos demuestra que el escollo, apuntado arriba, ha hecho naufragar más de un barco. Se ha confundido nacionalismo con la implantación oficial de un sistema socio-político —llámese liberalismo en cualquiera de sus derivaciones o comunismo en cualquiera de las que tiene— y se han agotado muchas energías sin que al final el pueblo adquiera y ejercite sus capacidades y derechos de participación real. La identificación filosófica de Estado-pueblo comunista no es garantía y reflejo de una realidad objetiva de participación y la libertad de competencia liberal elimina automáticamente de participación activa a los perdedores de la competencia.

No queremos amminorar el valor de los sistemas socio-políticos. Lo que queremos afirmar es que no se convierta en fin lo que es medio y no quedemos a mitad de camino agotados en la implantación oficial de un sistema. Lo mismo se puede afirmar de la implantación en el poder de un partido político. El valor, tanto de un sistema socio-político como de un partido dentro de un sistema comienza a ponerse a prueba en el momento en que consiguen el poder. Pueden ser los grandes impulsores de una auténtica participación, pero al mismo tiempo tienen el peligro de frenarla, sobre todo si su logro puede hacerles peligrar su permanencia en el poder.

La superación de esta situación debe comenzar en la educación de la base para una cooperación horizontal. Es el fundamento para toda organización racional que, a su vez, es el medio indispensable para la participación vertical. Es una política peligrosa para quienes mantienen, en exclusividad, posiciones de privilegio. Por eso, en no pocos casos, han estorbado los intentos de cooperación horizontal o han "domesticado" los métodos existentes de agrupamiento.

### UN EJEMPLO SIGNIFICATIVO

Un caso típico de esta domesticación ha sido el movimiento cooperativista. El espíritu y los principios del sistema cooperativista ideados por los pioneros de Rochdale fueron ajustados poco a poco a las exigencias del sistema capitalista liberal, quedando así domesticados de la peligrosidad revolucionaria que en principio contenían. Se siguen proclamando los principios

# Cooperativismo:

## ESPERANZA PARA UNA

auténticos, pero se pone en práctica su interpretación domesticada. Bajo este aspecto tienen fundamento las acusaciones de que el cooperativismo refuerza el "statu quo".

El cooperativismo auténtico no es el que lo refuerza, sino la política cooperativista que ha sido implantada bajo su interpretación domesticada. Si se acepta la necesidad de un cambio social en profundidad debemos potenciar todos los instrumentos que lo puedan hacer factible. El cooperativismo tiene una gran potencialidad si se le implanta en todo su contenido. Será un elemento más de frustración si se adopta solamente bajo su interpretación domesticada.

El contenido total del cooperativismo lo han resumido así los miembros de la "Reunión Técnica de Institutos de Educación Cooperativa" tenida en Medellín del 7 al 12 de septiembre de 1970: "Es un fenómeno socio-económico que acerca y une dinámicamente a los hombres con fines de colaboración para el progreso económico y de mejoramiento individual y colectivo, mediante la práctica de la solidaridad y la educación cooperativa."

Dos elementos fundamentales se desprenden de este concepto:

- 1.—Una educación para la unión-solidaridad-colaboración.
- 2.—Progreso económico.

El elemento principal es el que se refiere a la educación para la unión-solidaridad-colaboración y al mismo tiempo esta educación es indispensable para la consecución de la participación de todos dentro de un sano nacionalismo, en cualquiera de los niveles o secciones en que se manifiesta el contenido del haber nacional.

Precisamente en este punto ha estado la domesticación del espíritu cooperativista auténtico. La política cooperativista ha estado orientada y admitida solamente bajo el aspecto de promoción económica, sustituyendo la formación para la solidaridad por una motivación económica competitiva. En el terreno de la competencia económica —propicio al capitalismo— el cooperativismo tenía todas las de perder. Y, naturalmente, ha perdido. No falta espacio para enumerar las cooperativas fracasadas. De esta forma, el cooperativismo no ha causado ningún trauma al sistema, más aún, ha sido propiciado por él, porque lograban amminorar un poco la desesperación de las víctimas de la competencia y no le hacían peligrar.

La cooperación y solidaridad organizada de la base es lo que temen los grupos minoritarios que constituyen las "élites de poder". Saben muy bien que su permanencia en sus posiciones de privilegio depende de que continúe la incapacidad de las masas para depender de sí mismas. Por eso tratan de evitar con inteligencia o violencia más o menos legalizada las medidas que conduzcan a una suficiencia autónoma de la base. En

# NACIONALIDAD ORIGINAL

Alberto Micheo

el fondo, prefieren un levantamiento violento que legitime el uso de la fuerza para la represión.

Por eso al eliminar el elemento de educación para la unión-solidaridad-cooperación, no solamente eliminan el éxito de la promoción económica, sino, sobre todo, el elemento de organización que podría ser la base de un cambio radical en el sistema mismo.

## UNA ESPERANZA VENEZOLANA

En Venezuela hay un verdadero despertar del cooperativismo. Contemplando su florecimiento nos preguntamos con temor justificado: ¿Desembocará este río en una nueva frustración? Por eso hemos analizado su contenido y hemos concluido en una perspectiva esperanzadora.

Varias instituciones oficiales y privadas, trabajando en perfecta colaboración, son responsables de ello. FUNDACOMUN, CENECO, CENTRO GUMILLA, FE Y ALEGRIA, CARITAS NACIONAL, han proporcionado el aporte sustancial. El aspecto del sistema educativo y la dirección técnica han estado a cargo del Centro Gumilla. El informe presentado por el Centro acerca de los resultados de su trabajo el año 1970 —que no agota todos los logros hechos en la república— arroja los datos siguientes:

Número de Cooperativas de Ahorro y Crédito .....	78
Número de Socios .....	22.329
Número de bolívares ahorrados .....	6.508.921
Préstamos proporcionados .....	17.792.636

El hecho de que más de 22.000 personas del mundo más necesitado hayan ahorrado y estén manejando más de 17 millones de bolívares es ya de por sí un dato muy significativo. Sin embargo, seguimos insistiendo en que el aspecto de los beneficios económicos, a corto plazo, no es el más importante en el cooperativismo y mucho menos en su proyección de agente de un radical cambio social.

Los elementos que nos van a proporcionar alguna respuesta a esta interrogación son los siguientes:

- Si tienen un método de educación para la unión solidaridad-cooperación.
- Su capacidad de aplicabilidad.
- Sus resultados no económicos.

La respuesta a los tres interrogantes es afirmativa. Su valoración la dejamos en la pluma del profesor Theodor Dams, enviado por el Instituto Kübel (Alemania) para hacer un estudio del sistema venezolano. Con respecto al método de educación da la siguiente conclusión:

"Considerado en su conjunto, se trata de un programa de

publicaciones del Centro (Gumilla) con un muy considerable rendimiento. Esto no solamente en cuanto al contenido, sino también en cuanto a la instrucción práctica con respecto a la división del material, la preparación de las preguntas en los cursos, la formación de grupos de discusión, de preparación de la asamblea anual, la disposición de la contabilidad, el control permanente, etc.

En los países latinoamericanos, dada la breve actividad del Centro, es raro encontrar una serie de publicaciones tan sólidas, realistas y practicables."

La práctica concreta nos proporciona los datos acerca de su aplicabilidad. Las actividades educativas del informe arriba enunciado arrojan las cifras siguientes:

	NUMERO	ASISTENTES
Cursillos y grupos de discusión a socios ...	153	11.514
Cursillos de Contabilidad a directivos .....	121	1.702
Talleres y grupos de discusión a directivos.	166	1.838

Antes de la sesión constitutiva de cada cooperativa el trabajo de motivación y formación de los miembros dura cerca de un año.

El profesor Dams sintetiza así algunos de los resultados en el aspecto no económico. "El efecto de integración de la cooperativa que abarca a grupos muy heterogéneos —en cuanto a ingresos y estatus social— es muy alto. Las diferencias sociales y los niveles educativos parece que no juegan ningún papel en la elección de los puestos directivos. Incluso los analfabetos son elegidos (y después se presentan a cursos de alfabetización). Lo decisivo para la elección es la confianza de que goza cada miembro."

Otras actuaciones demuestran que la educación para la unión y solidaridad está dando sus frutos y poniéndoles en camino hacia una sana autonomía: formación de Centros de Servicios Sociales, rechazo de empréstitos bancarios ofrecidos en condiciones de inferioridad y paternalismo, acciones de presión en contra de imposiciones oligárquicas... Estas son las bases de la esperanza.

## BUSQUEMOS ALGO ORIGINAL

En el dinamismo de nuestra realidad social las tensiones crecen. El sistema capitalista vigente impulsa, por propio dinamismo, a una carrera desenfrenada el consumo. Por otro lado, su esencia competitiva margina a la mayoría de la población de su disfrute. Se buscan fórmulas para conseguir que el mundo marginado pueda participar en todos los niveles en que se manifiesta la riqueza nacional. El cooperativismo es uno de ellos. Tampoco es el único. Hay otros instrumentos orientados a la conquista de la participación. Por ejemplo, el sindicalismo, pero este instrumento está totalmente domesticado por el sistema económico y por el político...

Desde luego que estos instrumentos, implantados auténticamente y llevados a sus últimas consecuencias, conducen a un cambio de sistema socio-político. Se ataca, por ejemplo, al cooperativismo porque conduce al socialismo. El temor a cualquiera de los "ismos" tradicionales está indicando que queremos caminar hacia adelante con la mirada puesta hacia atrás, a soluciones con un contenido que ya no proporciona una respuesta adecuada a las realidades presentes y mucho menos a las que vemos venir.

Estos temores están indicando que hemos perdido la pretensión de hacer algo nuestro, algo autóctono, recogiendo con autonomía los elementos viejos todavía vigentes e intentando instaurar nuestros elementos propios en un conjunto original.

Si esto es así, nuestras proclamas de nacionalismo auténtico serán fuegos fatuos. No podemos renunciar a la fe en las capacidades de nuestro pueblo. Este despertar del cooperativismo puede ser, y debemos hacer que sea, un instrumento apto para que el pueblo participe en la formación de nuestra nacionalidad original.